

# Nuevas habilidades relacionales para la educación en valores en la familia frente al globalismo cultural. Un acercamiento al tiempo de los jóvenes

**Luis H. Olaguibe**

*Universidad Católica de Santa Fe (Argentina)*

## RESUMEN

Encontrarse con la realidad de los jóvenes desde una mirada adulta, puede resultar una experiencia enriquecedora y desafiante a la vez. Siempre ha sido una tarea difícil y compleja interpretar una generación a la luz de los criterios de otra, y más aún, en los tiempos vertiginosos y cambiantes que nos tocan vivir.

En ese marco lleno de interrogantes, inseguridades y confusión, educar en la fe y transmitir valores suele ser motivo de gran preocupación y de autoexigencia para los adultos que actúan como referentes. Por ello, se impone dar respuesta urgente a la evidente necesidad de una alianza colaborativa entre la familia y las instituciones educativas, donde la educación sea “el cultivo de procesos” como enseña el Papa Francisco.

Los padres en el ejercicio de sus responsabilidades de guías y con la irremplazable cercanía afectiva deben encontrar las mejores estrategias y habilidades -sin recetas preestablecidas- para comprender y acompañar a los jóvenes a alcanzar y realizar su proyecto de vida.

Este trabajo pretende profundizar la reflexión de los adultos e invitar a encontrar los puentes de comunicación con el mundo interior de las nuevas generaciones en temas como la familia, el matrimonio, la sexualidad y otros.

## **PALABRAS CLAVE:**

*Educación, Familia, Jóvenes, Cultura*

## 1. Introducción

El encuentro con la realidad de los jóvenes en clases es, sin dudas, enriquecedor. Desde mi rol de docente siempre intento crear puentes para acercarme a sus intereses e inquietudes. En unos de estos diálogos, la opinión de una alumna me dio el puntapié inicial para esta ponencia. Victoria comentó en clases: “mi abuela tenía el sueño de tener hijos, mi madre tenía el sueño de tener hijos, pero yo tengo otros sueños. Ellos se planteaban si económicamente iban a poder criar a sus hijos. Hoy, con mis amigas, nos planteamos que un hijo nos va a privar de muchas cosas”. ¿A qué se debe este cambio de mirada valorativa en los jóvenes sobre la maternidad, la familia, el matrimonio? Interpretar su realidad es una tarea compleja porque se presenta multifacética y muy dinámica, con nuevas expectativas y aspiraciones. La transición hacia la adultez ya no sigue el patrón lineal de generación en generación. Los jóvenes de hoy enfrentan un mercado laboral volátil y cambiante, la educación superior ya no garantiza la estabilidad económica como antes. Según un estudio del Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina (2024), aunque ha aumentado la proporción de jóvenes que ingresan a la universidad, muchos no logran finalizar sus estudios, lo que refleja no solo las barreras socioeconómicas sino también la ausencia de proyectos de vida sostenibles y duraderos.

La mentalidad de los jóvenes de hoy se ha visto enormemente influenciada por el acceso inmediato a la información y a la comunicación a través de la tecnología digital. Esto ha llevado a una reevaluación de valores tradicionales como la maternidad, la familia, el matrimonio, priorizando en muchos casos el desarrollo personal y profesional. La juventud actual, a menudo etiquetada como “millennials” (término acuñado por Neil Howe y Willians Straus) o también llamados nativos digitales, muestra una tendencia a valorar la originalidad y la autenticidad, a la vez que manifiestan la necesidad de ser reconocidos en su individualidad y no solo por sus logros académicos o profesionales.

La indiferencia o las posturas extremadamente rígidas e intolerantes que algunos jóvenes adoptan frente a los valores tradicionales o religiosos pueden ser una manifestación frente a la incertidumbre y la presión que sienten. Como señala Olaizola (2019), es crucial entender estas actitudes para poder establecer un diálogo intergeneracional constructivo que permita a los jóvenes sentirse escuchados y valorados en su singularidad. La sociedad debe esforzarse por comprender las complejidades de la juventud actual y ofrecer apoyo y orientación que les permita navegar en un mundo de constantes transformaciones.

## 2. Educar en la fe en tiempos líquidos

Educar en la fe es una tarea que implica mucho más que la transmisión de convicciones y conocimientos; es un proceso de formación integral que nos lleva a poder decir que en nuestra familia “hemos conocido el amor que Dios nos tiene” (1 Jn 4, 16) y hemos experimentado la presencia de Jesucristo vivo que camina junto a nosotros, porque en Él somos “liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento” (*Evangelii gaudium*, 1)

Educar en la fe es educar en la libertad, pero no significa educar en la autonomía absoluta, sino que reconoce la interdependencia y la gratitud hacia los demás como afirma Grana-dos (2009). Para ello debemos conocer y asumir la cultura de la sociedad contemporánea, descrita acertadamente por Bauman (2021) como 'líquida', caracterizada por su constante cambio y por la fragilidad de sus vínculos, donde los roles tradicionales están cambiando y la complementariedad se ha convertido en una estrategia adaptativa necesaria para navegar las nuevas realidades.

En un mundo que a menudo parece indiferente a lo religioso, educar en la fe representa un desafío aún mayor. Sin embargo, es precisamente en los momentos de crisis o dolor donde las personas pueden encontrar un significado profundo y una conexión personal con la fe. El secularismo, que a veces se percibe como una barrera, puede convertirse en un campo fértil para el diálogo y el crecimiento espiritual.

Los padres de hoy enfrentan la presión de criar a sus hijos en un entorno complejo y en cons-tante cambio. Es esencial que los padres reconozcan sus propias limitaciones y asuman sus responsabilidades sin caer en la trampa de la culpa y los complejos. La autoridad como un servicio de amor y la disciplina, guiada por la paciencia y la comprensión, deben ser he-rramientas para inspirar la creatividad y fomentar el descubrimiento de la mejor versión de uno mismo en la personalidad de los hijos. Como sugiere el Papa Francisco, evitar la ira y transformar los desafíos en oportunidades puede proporcionar a los hijos el testimonio más valioso de una vida de fe vivida con autenticidad y amor. En última instancia, educar en la fe en la familia es un viaje compartido, donde cada miembro aprende, crece y se enriquece mutuamente en el camino hacia una vida plena y significativa.

Las nuevas tecnologías nos presentan otro desafío para la educación en la fe. Los niños de-ben aprender la paciencia y el valor de la espera, entendiendo que la gratificación instan-tánea no es siempre posible ni deseable. La relación con la tecnología debe ser equilibrada y acorde con la capacidad de relacionarse con las personas, aprendiendo simultáneamente a escuchar, respetar y convivir. Como advierte el Papa Francisco, debemos estar atentos a los riesgos de la tecnología, asegurándonos de que no reemplace las conexiones humanas.

En resumen, educar la fe en la familia es enseñar a vivir en libertad y responsabilidad, a valorar la paciencia y la interacción humana por encima de la tecnología, y a abordar la educación con una actitud positiva y constructiva. Es un camino que requiere sabiduría, paciencia y, sobre todo, mucho amor. Es esencial que las familias recuperen la confianza en su capacidad de educar y formar a sus miembros. Debemos devolverles a los padres el orgullo de serlo. La colaboración entre la familia y la institución educativa es vital para reforzar la transmisión de valores, especialmente en lo que respecta a la fe. La analogía de Labaké (2003, 123), que compara la tarea de educar con la construcción de una vivienda, resalta la importancia del trabajo cooperativo entre padres y educadores en el proceso educativo.

La familia, además, es considerada el lugar idóneo para la transmisión de la fe, donde se debe respetar la libertad individual en la experiencia espiritual, como bien señala el Papa Francisco. Una familia fuerte y unida tiene un impacto significativo en su entorno, actuando como un faro de luz y guía para otras familias. En este sentido, se necesita de familias cristia-nas líderes que ejemplifiquen el amor de Dios en su vida cotidiana. Con fina ironía profetizaba

Chesterton, que una familia unida caminando con sus hijos por la calle con el tiempo se convertiría en un gesto verdaderamente revolucionario.

La familia cristiana, lejos de aislarse, o atrincherarse, se convierte en un agente activo de la pastoral de la Iglesia, reflejando el amor divino y compartiendo su experiencia espiritual con la comunidad. Este enfoque misionero de la familia cristiana contribuye a la construcción de una sociedad más compasiva y solidaria, donde el amor y la fe trascienden los límites del hogar y se extienden hacia la sociedad en general.

### 3. Un tiempo propicio para cultivar procesos

La educación y la transmisión de la fe son procesos complejos y delicados que requieren de una estrategia bien pensada y ejecutada con amor y paciencia. El Papa Francisco nos invita en *Amoris laetitia* (292) a considerar la educación no como un dominio de espacios, sino como el cultivo de procesos<sup>1</sup> que permiten a los jóvenes desarrollarse de manera integral. Esto implica reconocer que cada individuo es único y que las estrategias educativas deben ser personalizadas para atender sus necesidades específicas. Habrá momentos para expresar una palabra, otros para acompañar con la escucha, o tener la habilidad y la madurez de “desdramatizar” como señala Enrique Rojas.

Los padres, en su rol de educadores, deben enfocarse en entender las convicciones, los deseos y proyectos de sus hijos más que en obsesionarse por su ubicación física. Esto se logra a través de la construcción de una relación basada en la confianza y en el diálogo abierto, similar a la que Jesús demostró en el camino de Emaús. Al escuchar activamente las preocupaciones y aspiraciones de los jóvenes, los padres pueden guiarlos hacia la toma de decisiones responsables y libres. Ayudar a madurar es enseñar a enfrentar la vida con serenidad y perspectiva.

Educar, según el Papa, es promover libertades responsables que permitan a los jóvenes tomar decisiones con sentido e inteligencia. La libertad, vista como un regalo precioso, es el camino hacia la plenitud personal. En este sentido, L'Ecuyer advierte que “no hay recetas” en la búsqueda de soluciones fáciles o universales en la educación, ya que cada familia y cada hijo son únicos y requieren un enfoque individualizado. Rojas Estapé (2023) resalta la importancia de la capacidad de escucha de los padres, sugiriendo que deben ser un “puerto seguro” para sus hijos. La paciencia y la creación de un ambiente de sinceridad y confianza son fundamentales para fomentar un diálogo genuino y sin distracciones. El Papa Francisco

---

<sup>1</sup> Es decir, se trata de generar procesos más que de dominar espacios. Si un padre está obsesionado por saber dónde está su hijo y por controlar todos sus movimientos, sólo buscará dominar su espacio. De ese modo no lo educará, no lo fortalecerá, no lo preparará para enfrentar los desafíos. Lo que interesa sobre todo es generar en el hijo, con mucho amor, procesos de maduración de su libertad, de capacitación, de crecimiento integral, de cultivo de la auténtica autonomía. Sólo así ese hijo tendrá en sí mismo los elementos que necesita para saber defenderse y para actuar con inteligencia y astucia en circunstancias difíciles. Entonces la gran cuestión no es dónde está el hijo físicamente, con quién está en este momento, sino dónde está en un sentido existencial, dónde está posicionado desde el punto de vista de sus convicciones, de sus objetivos, de sus deseos, de su proyecto de vida. Por eso, las preguntas que hago a los padres son: «¿Intentamos comprender “dónde” están los hijos realmente en su camino? ¿Dónde está realmente su alma, lo sabemos? Y, sobre todo, ¿queremos saberlo? (Francisco, *Amoris laetitia* n. 292).

enfatisa la generación de confianza a través del afecto y el ejemplo, inspirando así un respeto amoroso y valorando a los jóvenes como seres valiosos.

El Papa nos enseña que desarrollar buenos hábitos y comportamientos positivos es crucial, y el uso de palabras como “por favor”, “permiso” y “gracias” pueden tener un impacto significativo. En última instancia, la estrategia para educar y transmitir la fe debe estar arraigada en el amor, la paciencia y el compromiso de caminar junto a los jóvenes en su viaje hacia la madurez y la responsabilidad. Iniciar y educar en la fe es un proceso que no consiste solo en transmitir un conjunto de conocimientos, sino de fomentar un camino de crecimiento personal y espiritual. La educación en la fe debe respetar la libertad individual y promover una participación activa y consciente del individuo. Como padres no se trata de repetir nuestra propia historia, sino de construir una nueva y original historia, la de nuestros hijos. La influencia de la familia en este proceso es fundamental, ya que es en el núcleo familiar donde se pueden vivir los valores y las actitudes que la fe promueve.

La educación en la fe, por lo tanto, debe ser un proceso que inspire y guíe, pero que también deje espacio para la gracia y la libertad personal de responder a esa llamada. Tiene la lógica de un regalo que se ofrece y tiene el potencial de transformar vidas, no solo a través del conocimiento, sino también a través de la formación de actitudes y la vivencia de una fe comprometida y personal. La fe se vive y se transmite no solo con palabras, sino con el ejemplo, la dedicación y la presencia constante de aquellos que guían en el camino espiritual.

La actualización del lenguaje, sin comprometer las verdades fundamentales, es esencial para hacer resonar los mensajes de fe con las audiencias contemporáneas, especialmente con los jóvenes. La teología del cuerpo de San Juan Pablo II, por ejemplo, ofrece verdades profundas, un verdadero tesoro que, si se comunica en un lenguaje accesible y atractivo, puede inspirar y movilizar a la juventud. Benedicto XVI lo describía en “Luz del Mundo” con gran sabiduría, cuando señalaba que el mensaje de Cristo “se ha proclamado en fórmulas que, si bien son verdaderas, al mismo tiempo han envejecido” (2010, 76). Más adelante, afirmaba: “la religiosidad tiene que regenerarse de nuevo en este gran contexto y encontrar así nuevas formas de expresión y de comprensión. El hombre de hoy no comprende ya sin más que la sangre de Cristo en la cruz es expiación por sus pecados. Son fórmulas notables y verdaderas que, sin embargo, ya no tienen lugar alguno en todo el entramado de nuestro pensamiento y en nuestra imagen del mundo, se trata de fórmulas que hay que traducir y captar de nuevo” (Ídem, 145)

La solución a los desafíos de la comunicación de la fe puede no residir en los extremos, sino en los matices y en los detalles, en la forma en que se explican las verdades, centrando la atención en la persona individual. Dedicar tiempo de calidad es crucial para este enfoque personalizado. En síntesis, es imperativo reconsiderar la pedagogía de la transmisión de la fe a los jóvenes, teniendo en cuenta sus ritmos y deseos de ser autores de su propio destino. En un mundo que a menudo da la espalda a Dios, es clave encontrar formas de conectar los mensajes de fe con las vidas reales de los jóvenes, permitiéndoles ser protagonistas activos en su viaje espiritual.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BAUMAN, Zygmunt. *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, Fondo de Cultura Económica, México 2021.

GRANADOS, José A., *La alianza educativa*, Monte Carmelo, Burgos 2009.

L'ECUYER, Catherine, *Educación en el asombro*, Plataforma Editorial, Madrid 2017.

LABAKÉ, Julio C., *Valores y límites en la educación*, Editorial Bonun, Madrid 2003.

OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, *Nota de divulgación Jóvenes universitarios. diferencias en el acceso a los estudios universitarios según características personales y regionales. 2010 y 2023* (autores: Eduardo Donza, María Rosa Ciccari y Rodrigo Jara Álvarez coordinación: Agustín Salvia) Junio, 2024. En: <https://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Observatorio%20Deuda%20Social/Presentaciones/2024/Observatorio-Nota-Divulgacion-Jovenes-Universitarios-Prensa.pdf>

PAPA BENEDICTO XVI, *Luz del Mundo, El Papa, la Iglesia y los Signos de los Tiempos*, Herder, Barcelona 2010.

PAPA FRANCISCO, Exhortación Apostólica, *Amoris laetitia*, 2015.

PAPA FRANCISCO, Exhortación Apostólica, *Evangelii gaudium*, 2013.

RODRIGUEZ OLAIZOLA, José María, *En tierra de todos*, SalTerra, Madrid 2019.

ROJAS, Enrique, *Todo lo que tienes que saber sobre la vida*, Planeta, Barcelona 2022.

ROJAS ESTAPÉ, Marian, *Encuentra tu persona vitamina*, Espasa, Madrid 2023.